

“Rogad al dueño de la mies...”

NOVENA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES OBLATAS

21-29 MAYO 2015

Introducción general:

La oración por las vocaciones oblatas es una forma de apropiarnos de la invitación de Jesús nos hace: *“La mies es abundante, los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies”* cf. Mt 9, 37-38. En este segundo año del Trienio que nos prepara para vivir el 200 aniversario de la Congregación, se nos invita a reavivar la llama de la vida y de la misión oblatas, a vivir un retorno a las fuentes de nuestro carisma con una atención particular en la formación permanente y en el voto de pobreza voluntaria.

Se nos invita a orar por las vocaciones oblatas, al margen de la situación en que una unidad oblata se encuentre en materia de vocaciones, y teniendo en cuenta lo que nos dice la C. 52. Contamos así con una ocasión para reflexionar sobre la promoción de las vocaciones oblatas. Las familias cristianas, los grupos juveniles, las comunidades cristianas, parroquiales, los lugares de peregrinación, etc., son contextos que pueden favorecer el nacimiento y el desarrollo de vocaciones a la vida consagrada. Si de veras creemos que Dios sigue llamando a hombres a integrarse en nuestra familia religiosa, no dudaremos en invitar explícitamente a los jóvenes que conozcamos a que se unan a nosotros. No olvidemos que es sobre todo el testimonio de nuestra vida, nuestra profunda alegría y nuestra generosidad, en pocas palabras, nuestra fraternidad, lo que hará que los jóvenes se sientan interpelados y atraídos hacia Jesús.

Por eso, del 21 al 29 de Mayo, mantenemos encendida la llama de la vocación oblata con esta novena de oración, pidiendo no sólo que nazcan nuevas vocaciones, sino también que las existentes sean signos visibles del Reino de Dios, expresiones concretas de las bienaventuranzas.

1^{er} Día : Las Expectativas del mundo

Introducción: Muchas regiones del mundo están marcadas por conflictos armados, guerras, insuficiencia de infraestructuras, corrupción generalizada, mala gestión de los recursos naturales, desnutrición, desigualdades sociales persistentes a pesar de los esfuerzos del sistema de seguridad social en ciertos países. Un hecho que también ha influido desde hace algunos años en el mundo es el cuestionamiento de la familia tradicional. Frente a estas situaciones, las expectativas son muchas. Muchos hombres y mujeres buscan puntos de referencia que den sentido a sus vidas. La esperanza de obtener paz, reconciliación y justicia social, es cada vez más y más fuerte.

Acción: Como Oblatos de María Inmaculada, ¿cómo responder a las expectativas del mundo actual? Quizás encontremos elementos con los que responder a esta pregunta en estas palabras del Padre Fernand JETTE: *“Estén presentes en este mundo, amen este mundo, sobre todo a los pobres que en él habitan, ámenles con el corazón de Cristo. Estén en medio de este mundo, como testigos auténticos de las bienaventuranzas evangélicas. Séanlo a través de su vida, de su acción, por sus obras, y no teman hablarle abiertamente de Jesucristo. Es lo que él espera de ustedes, y esa es su razón de ser dentro de la Iglesia”*.

Nuestro Fundador decía: estoy “llamado por mi vocación a ser el servidor y el sacerdote de los pobres, a cuyo servicio desearía poder dedicar mi vida entera” *Colección de Escritos Oblatos. Escritos Espirituales 2, 1812-1853. Pág. 35.*

Texto de Meditación y de Reflexión: “Porque así dice Yahveh: De balde fuisteis vendidos, y sin plata seréis rescatados. Sí, así dice el Señor Yahveh: A Egipto bajó mi pueblo en un principio, a ser forastero allí, y luego Asiria le oprimió sin motivo. Y ahora, ¿qué voy a hacer aquí - oráculo de Yahveh - pues mi pueblo ha sido arrebatado sin motivo? Sus dominadores profieren gritos - oráculo de Yahveh - y todo a lo largo del día mi nombre es blasfemado. Por eso mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día y comprenderá que yo soy el que decía: «Aquí estoy.» ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!» Isaías 52, 3-7.

Dios anuncia por medio de su profeta la ya cercana liberación de su pueblo Israel, sumido en la esclavitud en el exilio. El regreso a la tierra prometida será el signo visible de la salvación que Dios prometió a Israel. No se tratará de un simple regreso a la situación previa al exilio; se tratará principalmente de una situación totalmente nueva en la que Israel se verá a sí misma como una nación dotada de una misión universal: anunciar que Dios es el Único Dios y el Salvador de toda la humanidad. A raíz de este texto de Isaías, podemos decir que nuestra primera misión consiste en anunciar de palabra y con obras que Dios, revelado en Jesucristo, es siempre Salvador y Liberador de todas las persona en situación de opresión, de marginación, en búsqueda de sentido.

- **Constitución 4:** “...A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre, con el deseo de que los hombres en quienes continúa su pasión conozcan también la fuerza de su resurrección (cf. Fil 3, 10).”

Ver al mundo rescatado por la Muerte de Jesucristo en la Cruz no es sólo mirarlo tal y como se encuentra hoy sino también, y sobre todo, ofrecerle un rayo de esperanza, ayudar a los hombres y mujeres, abrumados por toda clase de sufrimiento, a ponerse de pie.

- **Constitución 68:** “Dios sigue actuando en el mundo, y su Palabra fuente de vida, *transforma a la humanidad* para hacer de ella su Pueblo. Los Oblatos, *instrumentos de la Palabra*, deben permanecer *abiertos y flexibles*; deben aprender a hacer frente a nuevas necesidades y a buscar soluciones a nuevos problemas...”.

Preguntas: ¿Acepto hoy ser instrumento de Cristo para la transformación del mundo? En caso afirmativo, ¿cuáles son los signos? En caso negativo, ¿cuáles son mis resistencias? Hoy, ¿Estoy dispuesto a aceptar que Cristo transforma este mundo a través de mi vida oblata?

Oración: Señor, tú has llamado a San Eugenio de Mazenod a seguirte, a llevar la Buena Nueva. Él dio su vida por los pobres y los marginados. Haz que nuestras palabras y nuestros gestos ayuden a los hombres y mujeres de hoy a reconocer su gran dignidad. Te pedimos que sigas llamando hoy a jóvenes imbuidos de amor por tu Iglesia, jóvenes dispuestos a ofrecerlo todo por la causa del Evangelio. Que la Buena Nueva llegue hasta los confines de la tierra y que toda la humanidad sea salvada y transformada. Amén.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

2º Día: El estado actual de la Congregación.

Introducción: Desde hace ya cierto número de años, nuestra Congregación experimenta cambios demográficos importantes. La vida religiosa en general y la vida misionera oblata en particular conocen un *kairós*. La crisis que atraviesa la vida religiosa hoy no es sólo vocacional, es sobre todo una crisis de identidad. Los rápidos y constantes cambios de un mundo marcado por la mundialización y la secularización tienen, sin duda, algo que decirnos.

Acción: Lejos de desalentarnos, de caer en el fatalismo y de dejarnos morir lentamente, se nos invita a vivir estos cambios como una llamada a inventar soluciones nuevas. Tenemos que aprender a transformar estas crisis en llamadas a la conversión. Para esto es necesario saber dar un paso atrás respecto a nuestras vivencias, tanto a nivel personal como comunitario. Reconocer las propias debilidades y trabajarlas seriamente, con constancia y paciencia, es todo un proceso de conversión. Este segundo año del Trienio es una ocasión para crecer en nuestra formación permanente en el seguimiento de Cristo, el Maestro por excelencia. Si aceptamos que Cristo asuma en nosotros todo el lugar que le corresponde, nuestra vida interior y espiritual se renovará, nuestra madurez emocional y afectiva quedarán favorecidas y podremos realizar la unidad entre nuestra vida y nuestra misión, entre nuestro ser y nuestro hacer. (cf. Constitución 69).

Textos de Meditación y Reflexión: (Volver a encontrar los fundamentos de nuestra vida religiosa, la intuición en el origen de nuestra Congregación)

- **Prefacio de Nuestras Constituciones y Reglas.** “¿Qué han de hacer a su vez los hombres que desean seguir las huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo? Deben trabajar seriamente por ser santos, y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos, que nos dejaron tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, vivir en estado habitual de abnegación, y con el empeño constante de alcanzar la perfección. Deben trabajar sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes y mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, [...] por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos...”
- **Leer Mt 5, 20-48.**
- **Constitución 21:** “Animados por el Espíritu que impulsaba a los primeros cristianos a compartirlo todo, los Oblatos lo ponen todo en común. Adoptan un estilo de vida sencillo, y consideran esencial, para su Instituto, el dar testimonio colectivo de desprendimiento evangélico. Evitan, por tanto, todo lujo y toda apariencia de lujo, toda ganancia inmoderada y toda acumulación de bienes. Sometidos a la ley común del trabajo, y contribuyendo cada uno, por su parte, al sostenimiento y al apostolado de su comunidad, aceptan con alegría no tener a su disposición las comodidades que podrían desear.”

Oración: Señor, de damos las gracias por el carisma que has ofrecido a la Iglesia a través de San Eugenio de Mazenod. Ayúdanos en este segundo año del Trienio a ser más fieles a nuestro carisma, a

transformar nuestras situaciones de crisis en ocasiones de conversión personal y comunitaria. Que podamos, animados por tu espíritu y modelados por ti, inventar soluciones nuevas a las nuevas necesidades de hoy. Que todos los oblatos vivan y trabajen para tu mayor gloria, por amor a la Iglesia y la salvación de las almas. Que nuestro estilo de vida suscite auténticas vocaciones oblatas. Amén.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

3^{er} Día : La llamada:

Introducción: En tiempos de nuestro fundador y también hoy, Dios no deja de llamar a hombres y mujeres a que Le consagren a Él toda su vida. “El llamamiento de Jesucristo, que se deja oír en la Iglesia a través de las necesidades de salvación de los hombres, congrega a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y los invita a seguirle y a tomar parte en su misión por la palabra y por la acción.” *C. 1.*

El primer artículo de nuestras CCyRR define la misión de la Congregación como una llamada. Nuestras presencias en nuestras comunidades oblatas son una respuesta a una llamada, una llamada a entrar en la escuela de Cristo, a ejemplo de los discípulos, para compartir su misión. Los relatos de vocación en los evangelios y sobre todo en Marcos insisten en dos aspectos: llamados para estar, antes de nada, con Cristo, para dejarse formar por Él y después, para ser enviados a la misión. *Cf. Mt. 10, 1-10, Mc 3, 13-15. Lc. 6, 12-13.*

C.45: “Jesús formó personalmente a los discípulos que había elegido y los inició en los secretos del Reino de Dios (cf. Mc 4, 11). Para prepararlos a la misión, los asoció a su ministerio; y para fortalecer su celo, les envió su Espíritu.” Por tanto, antes de nada, se trata de desarrollar una relación personal con Cristo que es el eje de nuestra vida religiosa. ¿No es conocer más íntimamente a Cristo, identificarnos con Él y dejarle vivir en nosotros, la razón primera de nuestra vocación?

Acción: En línea con nuestras Constituciones y Reglas y con nuestra vocación, debemos tener en cuenta que es dentro de nuestra comunidad donde nos santificamos, mediante la práctica de las virtudes y la vivencia de los consejos evangélicos, únicos medios de conservar el fervor y de mantenernos en la senda de la perfección gracias a la formación permanente.

Los oblatos, conscientes del tesoro que llevan en su interior, deben convertirse y dejarse formar continuamente en la escuela de Jesús para responder mejor a su llamada. Que la práctica de la caridad en comunidad apostólica sea esencial a nuestro espíritu, considerando a la Congregación como la familia más unidad que existe sobre la tierra. Nos regocijamos de las virtudes, de los talentos y de las cualidades que poseen nuestros hermanos, que son pilares para el anuncio del Evangelio y para arrancar a las almas de las tinieblas de este mundo. Así, sensibles a las urgencias de la misión y a las necesidades de tantos hombres y mujeres, podemos dar testimonio de Jesús, denunciar las injusticias y enseñar la palabra llevando el mensaje de la esperanza a la humanidad para que venga el Reino de Dios.

Texto de Meditación y de Reflexión:

- **Mc 3, 13-15:** “Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios.”
- **Lc 10, 1-2:** “Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: “La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies...””
- Aquél a quien Dios llama, recibe una misión concreta: Ex 3, 1-12. Is 6, 9. Jer 1, 18. Hch 9, 15: Narrar la llamada de Dios forma parte de la Palabra de Dios. El que es llamado toma conciencia

de lo que Dios realiza en su corazón. La figura del apóstol Pablo es muy elocuente en este sentido. De perseguidor celoso que era, a predicador audaz de la Buena Noticia para las naciones paganas (cf. Hch 9, 1-19; 22, 1-16; 26, 9-18; Gal 1, 13-17). Al llamarnos, Dios nos permite participar de su designio de amor para con el mundo: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá de parte nuestra?”, el profeta responde: “¡Heme aquí, envíame!”, cf. Is 6, 8.

Oración: Señor Dios Nuestro, te damos gracias por habernos dado en San Eugenio de Mazenod y en sus primeros compañeros un ejemplo de comunidad apostólica reunida en torno a Jesucristo. Bendito seas por la santidad de sus vidas y por la admirable fecundidad de sus misiones. Con perseverancia y humilde paciencia, supieron responder a tu llamada. Por su intercesión, te pedimos que toques el corazón de los jóvenes; que encuentren en nuestras comunidades el impulso necesario para ponerse en marcha en el seguimiento de Jesucristo. Fortalece a las familias cristianas, que apoyen a sus hijos cuando Tú les llamas. Señor, envía obreros a tu mies para que tu salvación alcance los confines de la tierra. ¡Amén!

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

4º Día : La formación en la escuela de Cristo:

Introducción: El hombre es el resultado de su educación. La calidad de la formación recibida justifica la aptitud pastoral así como el nivel de aceptación de una vida apostólica y comunitaria. Por esto, formar a una persona es modelarla, darle una forma determinada y equilibrada. Este acto de formación requiere, por tanto, que ya tenga un modelo como punto de referencia. En esta lógica, la formación de los jóvenes oblatos es el único elemento indispensable que puede favorecer la perennidad, la belleza y la fecundidad de la espiritualidad oblata. Además, “como está convencido de que el porvenir de la misión solo puede asegurarse con oblatos bien formados, que progresivamente se impregnen del Espíritu que ha suscitado la fundación del Instituto, el P. de Mazenod se interesa en la formación muy de cerca.” *Diccionario de Valores Oblatos, Vol. II, Formación, pág. 98.*

Es Cristo quien nos forma, quien quiere hacer de nosotros sus *instrumentos* para *transformar* el mundo. Se trata, por tanto y antes de nada, de estar con Cristo y, después, de aceptar que Él nos *transforma*, nos da una forma nueva según su voluntad y que, a través de nosotros, el *transforma* el mundo. Esta transformación de nuestra vida conduce a la unidad entre nuestro ser y nuestro actuar. Para que esta transformación sea posible, se requiere de nosotros al menos dos actitudes: la Flexibilidad, (a imagen de la arcilla en manos del alfarero) y la *Apertura a la acción del Espíritu Santo*.

Como decía el P. Kazimierz Lubowicki, “Alguien que no ha experimentado en su propia vida lo que es haber sido amado por Cristo y haber saboreado el precio de su sangre, no podrá jamás comprender perfectamente todo el contenido de la vocación oblata. [...] Sin embargo, no hay hombre apostólico, no puede haberlo, si este hombre no ha encontrado antes personalmente a Cristo en su vida y no ha conocido personalmente el amor de Cristo para con él. Fue ésta la experiencia del padre de Mazenod.” *Cf. Diccionario de Valores Oblatos.*

Acción: Para el fundador, la formación oblata es una formación integral que engloba la vida humana, intelectual, espiritual y pastoral. Busca favorecer el crecimiento del oblato en su esfuerzo por configurarse con la persona de Cristo, por convertirse en el que está llamado a ser. Esta formación nos compromete a convertirnos constantemente al Evangelio. El objetivo final es hacer que el oblato se convierta en un auténtico pastor de almas a imagen de Cristo Liberador, maestro y sacerdote.

¿Qué espera Jesús de nosotros hoy?

El amor incondicional de Cristo es el fundamento de la formación oblata. Es el amor de Cristo Salvador el que lleva al joven a vivir su consagración religiosa de una manera responsable y a tener el celo ardiente y la audacia de llevar la Buena Nueva a los otros. Al amar a Cristo, el oblato, esté en formación primera o permanente, empieza a imitarle para reproducir en este mundo de hoy las obras realizadas por Cristo. Para el fundador, “el fundamento de toda formación es el amor a Jesucristo. Anclados en esta base sólida, los jóvenes oblatos son capaces: de desprenderse de todo lo que no es Cristo; de darse enteramente a Dios por los votos; [...] de vivir el don de sí mismos con generosidad, de amar a sus hermanos en comunidad, de amar a la Congregación y estimar la propia vocación; de amar a la Iglesia

y a la Virgen María.” (*Diccionario de Valores Oblatos, Vol. II, Formación, pág. 100*) La formación es un período de gracia.

Textos de Meditación y de Reflexión:

- **C. 46:** “La formación tiene como objetivo el crecimiento del hombre apostólico animado por el carisma oblato; hombre que, inspirándose en el ejemplo de María, vive con fidelidad siempre creadora, su compromiso con Jesucristo y se pone totalmente al servicio de la Iglesia y del Reino”.
- **CCyRR 47, 49.**
- **1Tim 6, 11-15.**

Oración: Dios de Amor y de Misericordia, Tú nos has llamado a seguirte a través del carisma de San Eugenio de Mazenod, concédenos la gracia de dejarnos devorar por el fuego de tu amor para que podamos entrar con resolución en la escuela de tu Hijo Jesucristo. Concede a los formadores tu Espíritu para que logren ayudar a los jóvenes formandos a discernir con sinceridad su vocación y a estar siempre disponibles. Que los jóvenes en formación se dejen siempre guiar por la luz de tu Espíritu y que este mismo Espíritu llene sus corazones de virtudes de honestidad, simplicidad, caridad, obediencia y de pobreza voluntaria que les permitirán dejarse modelar por Jesucristo con vistas a la misión a la que Tú les has llamado. ¡Amén!

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

5º Día : La Vida Comunitaria:

Introducción: La comunidad es el marco ideal en el que se desarrolla nuestra vida oblata. Desde la fundación de nuestra Congregación, S. Eugenio quiso que los oblatos vivieran en comunidad, con una misma regla de vida. La misión de anunciar el Reino de Dios debía ser realizada en comunidad a través de los consejos evangélicos, que son el signo visible de nuestra unión con Cristo. El fundador era consciente de que es Cristo quien forma a los miembros de la comunidad. La comunidad de los Apóstoles es el modelo de nuestra vida comunitaria tal y como lo afirma la Constitución nº 3: “La comunidad de los Apóstoles con Jesús es el modelo de su vida. El reunió en torno suyo a los Doce para que fueran sus compañeros y sus enviados (cf. Mc 3, 14). El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él, y la común misión de su Espíritu”.

La comunidad apostólica debía por tanto, y antes de nada, buscar la santificación de sus miembros. El primer aspecto de la vida comunitaria es la relación con Jesús que lleva a la santificación de los miembros de la comunidad. “¡Oh!, no dude, -escribe San Eugenio al Padre Hilario Aubert-, nos haremos santos en nuestra Congregación, libres pero unidos por los lazos de la más tierna caridad”. Cf *Carta de 1815, en Escritos Oblatos I, vol. 6, nº 3, pág. 3*. Si los misioneros deben santificarse primero en comunidad, es para poder luego anunciar con eficacia y credibilidad la Buena Nueva.

Escribiendo al P. Ch. Baret, en Burdeos, el 9 de Noviembre de 1856, el fundador dice: “También te recomiendo que, de vuelta a tu comunidad, después de realizar tu brillante ministerio, te sometas inmediatamente a la observancia estricta de la Regla y cultives las virtudes religiosas para captar bien el espíritu de nuestra vocación que nos quiere apóstoles fuera y, de algún modo, unos anacoretas en nuestras comunidades que cultivan el estudio y la santificación personal.” *Carta al P. Ch. Baret, en Burdeos, el 9 de Noviembre de 1856, en Selección de Textos Oblatos en Referencia a las Constituciones y Reglas O.M.I., 1983, pág. 216*.

Se diría, por tanto, que la comunidad es el lugar de la santificación personal con vistas a la misión. Igualmente, se puede decir que la vitalidad de nuestra misión depende en gran medida de la calidad de nuestra vida comunitaria. Con independencia de la gran variedad de contextos en los que se encuentren nuestras comunidades, el testamento de nuestro fundador: “practicad entre vosotros la caridad, la caridad, la caridad y fuera el celo por la salvación de las almas” estará siempre de actualidad.

Acción: Amar la comunidad y encontrar en ella la propia felicidad exige que aprendamos a suplir las debilidades de sus miembros con el mutuo apoyo. Debemos, por tanto, prestar atención particular a los hermanos que pasan por crisis, a los hermanos probados por enfermedad, duelo, sufrimientos de todo tipo. Los hermanos deberían poder encontrar en la comunidad oídos atentos a sus necesidades y corazones compasivos ante sus sufrimientos.

Textos de Reflexión y de Meditación:

- La caridad no es algo automático o espontáneo, es el fruto de una ascesis, de una participación en el misterio pascual que es muerte y resurrección; es un don del Espíritu Santo. La caridad oblata debe estar encarnada, ser concreta e integral, es decir, que comprende la inteligencia, el corazón, el espíritu, los sentimientos. Debe ser afectiva y efectiva, sensible y servicial, cuidadosa y creativa. Exige de nosotros respeto, y apreciación recíproca, la ayuda mutua en el

crecimiento personal y en la fidelidad a la vocación, también de la vida interior. La caridad verdadera debe conducir al perdón y a la reconciliación. *Extraído del texto del Trienio.*

- Nuestro fundador era un apasionado de Jesucristo y en toda su vida como sacerdote, fundador y obispo, buscaba compartir esta pasión con todos sus hijos. Su pasión por Cristo es el fruto de una formación permanente. Él se dejó transformar progresivamente por Cristo para al final convertirse en un instrumento del que el mismo Cristo se sirvió para transformar el mundo de su época. De ahí que invitara a los oblatos, allí donde estuvieran, a encontrar en Jesucristo su centro común, en el que se fusionan todos sus corazones, su centro de unidad, en quien se perfeccionan todos sus afectos.
- C. 34: “Aceptaremos con fe, por amor del Señor crucificado, los sufrimientos personales, las pruebas provenientes del trabajo apostólico y las molestias de la vida comunitaria (cf. 2 Cor 12, 10)...”
- Carta al P. Courtès y a la comunidad de Aix, del 22 de Febrero de 1823: “Amaos unos a otros; que todos colaboren a mantener el orden y la disciplina con fidelidad a la Regla, a la obediencia, a la abnegación y a la humildad. La Iglesia espera de todos vosotros un fuerte apoyo en su desamparo; pero tened presente que podréis hacer algo bueno en la medida en que avancéis en la práctica de la virtudes religiosas.” Cf. *Selección de Textos, n° 302, pág. 352.*
- **Leer** 1Cor 13, 1-13; Hch 2, 42-46; Rom 12, 9-12.

Oración: Señor Dios nuestro, tú nos llamas a seguirte con una vida de comunidad apostólica, siguiendo las huellas de San Eugenio de Mazenod. Que tu Espíritu nos ayude a “renovarnos sin cesar en el espíritu de nuestra vocación”, a “trabajar sin cesar por ser humildes, abiertos a la acción de tu Espíritu Santo en nosotros y en el mundo”, para que, creciendo en el Amor a Ti y al prójimo podamos llevar una vida religiosa y misionera auténtica. Concédenos, Señor, ser siempre apasionados de Jesucristo. Te pedimos también, Señor, que llames a muchos obreros a tu mies. Pon en nuestros corazones un amor inmenso por tu Iglesia. Que todos respondamos a tu llamada con generosidad, por el don total de nuestras vidas en comunidad apostólica.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

6º Día : La Misión para con los pobres:

Introducción: El creciente número de pobres en el mundo es una preocupación mayor para la Iglesia en general y para los oblatos en particular. En efecto, según la web británica *Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)*, en 2014 el número de pobres creció en 400 millones respecto a lo que la Banca Mundial estimaba en 2010. Las regiones más pobres del mundo están en el Sudeste Asiático y en el África Subsahariana.

Una simple mirada al mundo nos permite constatar la creciente desigualdad entre pobres y ricos. Por una parte los ricos son cada vez más ricos y por otra, los marginados, los enfermos, los discapacitados, los huérfanos, las viudas, los mendigos, los niños abandonados, los sin-techo, los refugiados, etc. son cada vez más y más numerosos. Estas situaciones nos interrogan. El profeta Jeremías decía a este propósito: *“Salgo al campo, muertos a espada; entro en la ciudad, desfallecidos de hambre”*. Personas así las tenemos siempre y en todas partes en nuestras sociedades.

Acción: Para actuar, observamos e imitamos los hechos y los gestos de Jesús ante tal o tal situación del ser humano. A ellos va dirigida directamente nuestra acción misionera. Debemos a los pobres una atención particular. Por ellos y con ellos se compromete toda la Congregación. *“Lleva la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayuda a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. [...] Nuestra misión, en efecto, nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos: a ellos van nuestras preferencias.”*

Textos de Meditación y de Reflexión:

- **Texto del Capítulo General de 1972:** El objeto específico de *La perspectiva misionera* era volver a definir en función de la realidad de un mundo nuevo la misión de Eugenio de Mazenod y de sus hijos entre "los más abandonados": "Mirando al mundo de su tiempo, Eugenio de Mazenod veía a los hombres apenas rozados por el Mensaje de Cristo. Impulsado por su fe, con una confianza sin límites, se consagró al servicio de los más abandonados [...]" (nº 1).
- *"Nosotros miramos al mundo en que vivimos"* describe la situación social que evoluciona en cada región (nº 2-8). La situación varía de un medio socio-cultural a otro. La imagen que se desprende, con todo, es la de una explotación política y socio-económica, de una situación pesada y crónica de pobreza y de subdesarrollo, del nacionalismo, del racismo, de la deshumanización, de las estructuras sociales secularizadas y de la violencia. Cada situación presenta nuevos desafíos y exige nuevas formas de evangelizar y de estar presente a los pobres y a los abandonados de nuestro tiempo. Extraído del Diccionario de Valores Oblatos, Los Pobres, versión digital.
- **Lc 4, 18-19:** *“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”*. Esta cita, de la que se ha sacado la divisa oblata resume el motivo que condujo a Eugenio de Mazenod a elegir el sacerdocio y a fundar, en la Provenza de 1816, una sociedad de misioneros de los pobres. Lo que nos define de una forma específica es la evangelización de los pobres, no porque sean

pobres, sino porque están abandonados. Tal era la convicción de San Eugenio y así la han conservado los oblatos hasta hoy.

- En el mismo origen de la vocación misionera sacerdotal de Eugenio de Mazenod, yace la certeza de ser enviado a los pobres. Cuando en 1808, comunica a su madre su decisión de entrar al seminario, le escribe: “Pongo al Señor por testigo. Lo que quiere de mí, (...) es que me entregue más especialmente a su servicio, con el fin de reavivar la fe que se apaga entre los pobres; es, en una palabra, que me dis-ponga a cumplir toda orden que quiera darme para su gloria y para la salvación de las almas que ha rescatado con su preciosa sangre”. (Rambert I, 48-49). Cf. *Carta del 29 de Junio de 1808, en Selección de Textos, n. 36, pág. 53; la carta completa está en Escritos Espirituales I, 1794-1811, n. 27, págs. 68-69.*
- La evangelización de los pobres y de los abandonados es el móvil que llevará a Eugenio y a su equipo de predicadores a las zonas rurales y a las aldeas más pobres de Provenza y finalmente a los rincones más remotos de la tierra. En sus escritos hallamos diversas expresiones para describir los objetivos preferidos de su ministerio: "pobre", "el pueblo humilde", "el pueblo sin cultura", "todos los campesinos", "los que en las ciudades languidecen en la miseria espiritual"; en las misiones extranjeras, son los "infieles", los "herejes", los "prisioneros", los "moribundos", en otras palabras, "las almas más abandonadas". La palabra *abandonado* se relaciona especialmente con la miseria espiritual. Con todo, esta pobreza espiritual se encarna "en una pobreza de orden natural". Cf. BÉLANGER, Marcel, «Vocation oblate», dans *Études oblates*, 3 (1944), p.91.
- En el tiempo del Fundador, los más abandonados espiritualmente vivían, de hecho, en la miseria material. Las dos palabras se repiten a menudo indistintamente en sus escritos. Sin embargo, como observa Émilien Lamirande, la idea de fondo parece ser la noción de abandono: "Nos parece en primer lugar que la idea de *abandono* es la más fundamental. El Fundador ha quedado conmovido por la miseria de la Iglesia y de las almas. Los más desprovistos de socorros espirituales son los pobres, la gente humilde; por eso a ellos se dirigirá ante todo la Congregación. Ella estará principalmente atenta a la miseria espiritual, pero recordará siempre que los desheredados de todas las categorías tienen derecho preferencial a su solicitud". Cf. *Diccionario de Valores Oblatos, Los pobres.*
- **Dejarse evangelizar por los pobres:** En su Diario, el 23 de Noviembre de 1838, el fundador escribe: “Por tercera vez en esta semana he ido a confirmar a nuestros barrios más empobrecidos. Siempre vuelvo edificado de esas viviendas pobres donde reina la miseria, aliviada por la caridad más solícita. Es algo verdaderamente admirable ver tanta gente buena que se acerca a los enfermos de su barrio para cuidarlos.” *Selección de Textos, n. 40.*
- **La parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-35).**
El legista, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente,

sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."

Oración: Señor Jesús, te damos gracias por habernos asociado a tu misión de salvar las almas, especialmente las más abandonadas. Reaviva en nosotros en este segundo año de Trienio el impulso misionero. Así, dóciles a tu Espíritu y atentos a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, llevaremos a cabo la misión que Tú nos has confiado, en el temor de tu Santo Nombre y con una caridad y un celo siempre creativos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

7º Día : La Formación Permanente: el voto de pobreza:

Introducción: En este segundo año del Trienio, la Congregación nos invita a reflexionar sobre el lugar que ocupa la formación permanente en nuestra vida oblata. Se pone también un foco de atención sobre el voto de pobreza voluntaria. Con la imagen de la arcilla en manos del alfarero se está proponiendo para nuestra reflexión el sentido mismo de esta formación.

La pobreza voluntaria siempre ha sido considerada como un elemento esencial de la vida religiosa. Sin ella nos sería imposible comprender qué quiere decir marchar en el seguimiento de Cristo que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo (ver Fil 2, 7) y se hizo pobre a fin de que nos enriqueciéramos con su pobreza (ver 2 Cor 8, 9). Sin ella no es posible crear las condiciones esenciales para una consagración al servicio del Reino: humildad, desprendimiento de lo terrestre y disponibilidad total a la comunión y a la devoción. Constituye la bienaventuranza fundamenta del programa religioso de Jesús: “Bienaventurados los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de Dios” (Mt 5, 3). Los pobres de corazón, los que tienen un corazón de pobre, son los que están libres y dispuestos a acoger toda la riqueza del Reino. Es el primer valor evangélico que aporta la pobreza voluntaria. Todos los religiosos lo adoptan como expresión de su deseo incondicional de seguir a Cristo como signo de su búsqueda de la caridad perfecta. La vivencia de este voto está marcada por los contextos socio-culturales diversos.

Acción: Nuestra Constitución nos concreta el significado de este voto: “Los Oblatos se comprometen con voto a llevar una vida de pobreza voluntaria. Renuncian al derecho de disponer lícitamente, según el propio arbitrio, de cualquier bien temporal con valor pecuniario. Todo lo que cada miembro adquiere por su trabajo personal o con miras a la Congregación pertenece a ésta. Pertenece así mismo a la Congregación todo lo que un miembro recibe...”. Esta pobreza voluntaria es una elección, un medio de reparación y de purificación interior, de dominio de las tendencias del hombre viejo que vive en nosotros. Fue así, dejándose formar desde el interior, como nuestro fundador pudo disponer de un corazón libre de la atracción del dinero y de los consiguientes honores humanos para lanzarse en el seguimiento de Jesús. Estamos invitados a hacer lo mismo.

Textos de Meditación y de Reflexión:

- **Diccionario de Valores Oblatos:** Responder con generosidad y competencia a la llamada de la Iglesia fue el motivo que llevó al P. de Mazenod a lanzarse a la misión y a fundar la Congregación. Para que los oblatos se comprometan con él y estén a la altura de su tarea, les hace falta, entre otras cosas, mantener y renovar sus conocimientos intelectuales. El primer reclamo que Eugenio de Mazenod dirige a los oblatos es el de continuar estudiando: "Debería usted, al contrario, dar gracias a Dios por habérsela procurado [la soledad] para reponerse en los caminos interiores y emplear su tiempo en el estudio. ¿Podría usted persuadirse de que a su edad pudiera estar dispensado del estudio? ¿Qué sabía usted al salir del seminario? Tiene que aprenderlo todo". Carta al Padre Fayette, en Escritos Oblatos I, t. 11, n. 1238.
- El Fundador recuerda a los superiores que uno de sus deberes es el de hacer estudiar a los Padres jóvenes: "No se canse de trabajar para formar bien a los sujetos que le envió [...] pero si usted anda de continuo en gestiones, quedaré frustrado en mi espera. Procúrese, pues,

algunos momentos para dedicarse a ese deber que debe tener felices resultados para la Iglesia y para la Congregación" Cf. Carta al Padre Dassy, en Escritos Oblatos I, t. 10, n. 87; sobre este tema véase también las cartas nn. 989 y 994 al mismo padre.

- **Constitución 47:** “La formación tiende al crecimiento integral de la persona. Es tarea de toda la vida. Lleva a cada uno a aceptarse como es y a irse realizando según lo que está llamado a ser. Implica una conversión constante al Evangelio, y nos mantiene siempre dispuestos a aprender y a modificar nuestras actitudes para responder a las nuevas exigencias.”
- **Constitución 69:** “La formación permanente abarca todos los aspectos de la vida personal del Oblato. Renueva y desarrolla su vida espiritual y sus recursos interiores, favorece el crecimiento de su madurez emocional y afectiva y perfecciona su habilidad pastoral. En todas las etapas de su desarrollo, le ayuda a verificar cómo se realiza la unidad entre su vida y su misión.”
- **R69a:** “La formación permanente abarca un campo muy vasto y exige métodos variados. Además de la oración y la reflexión personales, comprende el estudio continuado, los intercambios y discusiones periódicas en comunidad, sesiones especiales de estudio y renovación.”

Oración: Señor, Dios nuestro, como la arcilla en manos del alfarero Tú nos modelas continuamente. Tú haces de nosotros criaturas dignas de Ti. Señor, ansiamos mantener esta dignidad toda nuestra vida. Danos, en el seguimiento de San Eugenio de Mazenod, poder participar con resolución en Tu Escuela. Que tu Espíritu nos renueve desde dentro para que podamos re-hacernos sin cesar, en una “formación permanente”. Abre nuestras mentes, nuestra inteligencia y dispón de nuestros corazones para percibir tu presencia de manera siempre nueva. Ayúdanos, en fin, a cultivarnos, para que animados por un “nuevo espíritu” podamos amarte más y arder en deseos de darte a conocer a nuestros hermanos y hermanas, a Ti, nuestra verdadera riqueza. ¡Amén!

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

8º Día : Descubrimiento y promoción de las vocaciones oblatas:

Introducción: En este segundo año del Trienio, es de capital importancia fijar la mirada sobre las vocaciones a la vida consagrada, especialmente a la vida religiosa oblata. El discernimiento y el acompañamiento vocacional nos permiten suscitar entre los jóvenes el deseo de seguir a Cristo según el carisma de S. Eugenio de Mazenod y ser así capaces de dar testimonio de una vida religiosa auténtica. El discernimiento vocacional es, por tanto, un gran desafío para la Congregación. Es sobre todo gracias a nuestro testimonio de vida que podemos suscitar vocaciones.

Acción: Necesitamos organizar mejor la pastoral vocacional en todas nuestras unidades y sobre todo poner el acento en la misión con los pobres como algo específico de los oblatos. Esto permitirá que nuestros candidatos verifiquen bien sus motivaciones. Sería importante establecer vínculos de colaboración entre los distintos agentes en este campo. Es decir, desde su familia hasta que entran en la familia oblata, los encargados de las vocaciones oblatas deben informarse bien del perfil de cada candidato para orientarles bien en su búsqueda y discernimiento.

Textos de Meditación y de Reflexión: Mirar la realidad vocacional con realismo y esperanza.

- **C. 52:** “Cristo no cesa de llamar a algunos hombres para que le sigan y anuncien su Reino. Hemos de ser conscientes de que por el gozo y la generosidad de nuestras vidas, otros son invitados a responder a este llamamiento. Aprovecharemos todas las ocasiones para dar a conocer las urgentes necesidades de la Iglesia y del mundo, y el modo en que la Congregación trata de responder a ellas. Rogaremos también y haremos que se ruegue al Señor para que mande trabajadores a su mies.”
- **Carta del fundador al P. Léonard, 27 de Octubre de 1847:** “Ya no hay lugar para recibir a los nuevos llegados; ya no hay dinero para alimentarlos. Es evidente que hay que bajar la bandera, sea cual sea nuestra valentía. Suspende, pues, tu hermosa misión. “Flens dico!”. Confieso que nunca un sacrificio me ha costado más. ¡Verse forzado a rechazar la ayuda de Dios, desviar la fuente fecunda que habría alimentado tan poderosamente todas nuestras misiones, es duro, es desgarrador! Y eso precisamente en el momento en que el campo del Padre de familia se agranda ante nosotros. Tregua de pesar, no se pueden franquear los límites de lo posible. Esperemos, pues, con resignación. Quizás Dios proveerá más tarde...”
- **Carta al Padre Vandenberghe, maestro de novicios, 21 de Abril de 1855:** “Nuestras necesidades son extremas. Estoy acosado por todas partes; no hay misión que no reclame ayuda, es que por todas partes el campo es vasto y el celo infatigable. Esperaba que nuestros Santos al llegar al cielo obtendrían del Padre de Familia otros obreros para cultivar su viña. Dios quiere al parecer excitar nuestro fervor con el sentimiento de necesidad y nuestra confianza en su bondad; no nos desanimemos y continuemos rogando para obtener lo que deseamos con justo título; invoquemos a la Santísima Virgen y a San José para ayudarnos en nuestra gran necesidad.”
- **Los oblatos no atraerán vocaciones si no dan testimonio con la generosidad de su vida:** “Que nuestros padres no tengan miedo de parecer lo que son, es decir, hombres verdaderamente religiosos, separados del mundo por su profesión, hombres dedicados a la Iglesia, únicamente ocupados en procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas, sin pretender otra recompensa aquí abajo que la prometida por nuestro Divino Salvador a los que lo dejan todo por seguirle. [...] ¡Y que no teman alejar de nuestro Instituto a los que con alegría se unirían a nosotros a causa de esta severa regularidad! Confiamos en que sucederá de otra manera. [...] Seamos de verdad lo

que debemos ser y veremos que vendrán hasta nosotros.” Cf. *Acta de visita a la casa de Notre-Dame de l’Osier, 2 de Agosto de 1836.*

Oración: Dios de toda gracia, te damos gracias por sembrar en el corazón de Eugenio de Mazenod el deseo ardiente de llevar tu Buena Nueva a los pobres. Te pedimos por su intercesión y la de la Bienaventurada Virgen María que concedas a nuestra congregación jóvenes generosos y dinámicos, dispuestos a consagrarte toda su vida por amor a la Iglesia y la salvación de las almas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**

9º Día : La Virgen María como modelo de vocación religiosa:

Introducción: El nombre de nuestra congregación es fruto de un lento proceso de maduración en nuestro fundador. Después de haber tomado por turnos los nombres de “Misioneros de Provenza”, de “Misioneros de San Carlos”, hemos pasado a ser los “Misioneros de la Santísima e Inmaculada Virgen María”.

Nuestro fundador descubrió poco a poco a María como el modelo más adecuado de la vida apostólica que quería para su congregación, como la persona más comprometida al servicio de Cristo, de los pobres y de la Iglesia. En su carta al padre Tempier, comenzada el 22 de Diciembre de 1825, nos sorprenden dos de sus reflexiones: una cierta fascinación por el nuevo nombre y también el lamento por no haber pensado antes en él. Parece tomar conciencia de que, aunque siempre había amado a María, aún no había llegado a comprender el papel esencial que ella desempeña en la Redención. Cuando buscaba el patrón que expresara más adecuadamente el fin de la Congregación, es decir, una persona que marchara tras las huellas de Cristo, comprometida en el apostolado en el servicio y la instrucción de los pobres, no había pensado en María. En Roma, comprende quién es en verdad María. El nombre de la Congregación nace, pues, de un descubrimiento según el cual sus miembros, para responder realmente a las urgencias de la Iglesia, deben identificarse con María Inmaculada, “ofrecerse” como ella al servicio del proyecto salvífico de Dios. Como oblatos de María Inmaculada, consideramos a María un ejemplo a seguir en la vivencia de nuestro voto de pobreza.

Acción: Ciertas vocaciones oblatas nacen simplemente a causa del nombre de nuestra Congregación. Es por tanto importante que, durante este segundo año de Trienio, nos detengamos para meditar sobre el lugar de María en nuestra vida religiosa y misionera. Presentar a María como un modelo de vida religiosa es ver cómo ella nos enseña a vivir nuestra consagración religiosa, el don total de nosotros mismos a Dios por ella y como ella. Con ella, estamos llamados a engendrar a Jesús en las almas, con palabras y con acciones, quién es Jesucristo.

Textos de Meditación y de Reflexión:

- **C. 36:** “Intensificaremos nuestra intimidad con Cristo en unión con María Inmaculada, fiel servidora del Señor, y bajo la guía del Espíritu. Con ella, contemplemos los misterios del Verbo encarnado, particularmente en el rezo del Rosario.”
- **María en Diccionario de Valores Oblatos:** “Una de las prácticas introducidas por el fundador desde el principio del Instituto es el saludo: Alabado sea Jesucristo y María Inmaculada. Pero este uso existía ya en la Asociación de la Juventud Cristiana de Aix. Eugenio terminaba los ejercicios y las reuniones haciendo cantar esas palabras, y lo mismo hacía al final de los ejercicios de las misiones parroquiales”. Cf. LAMBLIN, E. art. Cit., pág 330.
- Otra práctica piadosa es la visita a la Santísima Virgen impuesta a los oblatos por el texto de la primera Regla. Cf. *Constitutions et Règles de la Société des Missionnaires de Provence*, segunda parte, primer capítulo, § 5, en *Missions* 78 (1951), pág. 61. Interesa notar que esta visita se realiza en una atmósfera muy familiar, puesto que leemos en el Directorio del noviciado: “¡Qué consuelo para el hijo de María Inmaculada, poder así saludar a su buena

Madre, declararle su dedicación y su ternura, descansar sobre su corazón maternal!" *Directorio del Noviciado de N. D. de l'Osier, 1853, págs. 8 y 79.*

- El fundador y los oblatos meditan también cada día 18 misterios del rosario. Durante los primeros años de formación se recordaba que "el principal ejercicio en su honor es el rosario rezado en común. Debemos, pues, amar este ejercicio, darnos a él con tierna devoción, empeñarnos en cumplirlo con la mayor atención; por él satisfacemos a la deuda de amor que tenemos con María".
- Según la tradición oblata, todos los ejercicios y las principales reuniones comienzan con el *Veni Sancte Spiritus* y el *Ave María* y acaban con el *Sub Tuum* para confiar a María los frutos espirituales y las resoluciones tomadas. El *Sub Tuum* es una de las oraciones que los oblatos rezan más a menudo, en toda ocasión. Desde 1821 se reza el *Tota pulchra es Maria* después de completas, como última oración del día. *Acta de visita de N.D. du Laus, 12 de Agosto de 1821.*
- El autor del comentario del manual *La prière oblate* no ha conocido este hecho ya que, escribe, comenzó en 1843. El 6 de agosto de 1856, durante el Capítulo general, el fundador decidió ordenar el rezo de esa antifona en honor del dogma de la Inmaculada Concepción.
- **Jn 2, 1-11:** "... haced lo que él os diga".
- **Texto del Trienio:** Nuestra pobreza tiene un perfil *mariano* característico. María "sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de Él la salvación". Ella fue también quien vivió, en la más profunda y singular comunión, el misterio del anonadamiento del Salvador. En ella alcanzó su cima la bienaventuranza prometida a los pobres, porque el Señor miró la pequeñez de su servidora, por lo que todas las generaciones la bendecirán. Ella, "Madre de los pobres, los humildes y sencillos" debe inspirar nuestra actitud de cercanía compasiva y "maternal" a los pobres de nuestro mundo. Debemos sembrar en sus corazones la esperanza en el Dios Liberador. Es evidente que la pobreza forma un vínculo indisoluble con la castidad y la obediencia. Una vida que está marcada por los tres votos expresa de una forma totalmente particular la actualidad de las bienaventuranzas y la acción renovadora, transformadora de Cristo en el mundo. Aprendemos a ser pobres para consagrarnos por entero a la evangelización de los pobres, para ser los compañeros y los colaboradores de Cristo Salvador teniendo "a la vista únicamente la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y la salud de las almas".

Oración: Dios Padre Nuestro, de damos gracias por habernos entregado a María como "madre" y "modelo" de nuestra vida consagrada". Permítenos, Señor, que siguiendo su ejemplo, podamos consagrarte por entero nuestra vida. Que por su intercesión, nazcan abundantes vocaciones oblatas, en particular en este segundo año del Trienio. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros,
Beatos José Gerard y José Cebula, rogad por nosotros,
Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.**